



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Manuel del Palacio.)



—Soy el único poeta
á quien le gusta el verano,
porque echar *Chispas* ahora
me cuesta menos trabajo.

SUMARIO

Texto: De todo un poco, por Luis Taboada.—Absuelto!, por Eduardo Bustillo.—No hay peor cuña... por Juan Pérez Zúñiga.—Lo ruso, por Eduardo de Palacio.—Amorosas, por Sinesio Delgado.—Carta de una Perala moderna, por Adolfo Luna.—El que no se consueta..., por Federico Reaño.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas (Manuel del Palacio).—Fantasía marítima.—Refrescos (cuatro viñetas).—Lo ruso (cinco viñetas).—La bête humaine, por Cilla.



DE TODO UN POCO

—¿Adónde van 'ustedes' este año?

—A Loeches, por causa de papá, que tiene una bola en el estómago.

—No sabía nada.

—Pues sí, señor, la tiene hace más de dos años.

—¿Y de qué ha sido eso?

Lo atribuímos a una indigestión de huevos duros. El médico dice que se le formó una especie de albóndiga grande en el estómago, y le ha sometido a una alimentación especial. El pobre no come más que chocolate crudo y zaragatona en rama. ¿Y usted sale este verano?

—Sí, señora; yo voy a Águilas.

—¿Caudales?

—No; económicas.

—¿Y dónde está eso?

—En la provincia de Alicante. Allí se pasa muy bien el verano y hay muchísima libertad para todo. La gente puede decirse que anda por casa en cueros vivos, y sólo cuando llega alguna visita se pone un chaleco.

—Aquello debe de ser fresquísimo.

—No lo sabe usted bien. Mi señora y yo empleamos un sistema muy cómodo para refrescarnos. Le cojo la cabeza y se la meto en una palangana; en seguida agarro una esponja y le suelto el chorro por la columna vertebral; después ella hace conmigo lo mismo, y así nos pasamos el día. Por la noche dormimos en un huerto debajo de una higuera. Otras familias emplean el riego corporal.

—¿Y qué es eso?

—El padre coge la regadera y la vierte sobre la familia cuando está durmiendo la siesta.

—Este año todas las personas decentes salen a veranear. No hay nada más cursi que quedarse en Madrid. Las de Ezpeleta van a Villaviciosa de Odón.

—¿A pie?

—¡Qué disparate! En la diligencia.

—¿Pues no dicen que están tronadas?

—Esas son voces que han hecho correr las de Espinilla, que son muy malas lenguas. Yo lo que veo es que las Ezpeletas gastan y triunfan. Aun ayer estuve en su casa y las sorprendí comiendo hígado de ternera guisado y tres higos de postre. ¡Ya ve usted que esto demuestra cierto bienestar! ¡Valientes infames están las de Espinilla! Esas sí que no tienen sobre qué caerse muertas. A nosotros nos deben catorce reales de un cabrito que compramos a medias el segundo día de Pascua, y siempre que les sacamos la conversación del cabrito se hacen las desentendidas.

—Pues el padre gasta todos los días una peseta, lo menos, en el café, y anda bien vestido.

—¿Ya lo creo! Como que un gabán azul que llevaba este invierno era del novio de la hija mayor, que está aquí siguiendo la carrera de topógrafo, y tiene muy buena ropa. Yo podría decirle a usted muchas cosas de las tales Espinillas, pero no me gusta desacreditar a nadie. ¡Y aún se atreven a hablar de

las demás! Mire usted; yo tuve relaciones con un chico *fastor* del ferrocarril del Mediodía, y sé que las de Espinilla me quitaban el pellejo; en cambio una de ellas tiene un novio que es barítono, y cuando estuvo trabajando en Hiedelaencina le quiso formar causa el juez municipal por lo mal que cantó *Los magyares*; tuvo que venirse corriendo a Madrid, porque los abonados querían pegarle fuego a la casa de huéspedes donde paraba.

—¡Pobre hombre!

—Sí, sí; ¡buena alhaja está él! Ellas le regalaron un traje para la escena, que es el que sacaba en *El dominó azul*, y tuvieron que deshacer un vestido de la madre y gastar en adornos y en trapos; pues cuando volvió de Hiedelaencina fué y lo vendió por diez y siete reales y medio a un chico de la curia que trabaja en Ríus.

—¿Y las de Espinilla no veranean?

—Sí, señor; creo que van a Getafe. A casa de una criada que han tenido y está ahora allí casada con un zapatero. Ellas, con tal de seguir la moda y hacer creer que salen de veraneo, son capaces de pasar dos meses metidas en la despensa.

—Vaya, pues que usted lo pase bien y se divierta mucho en Loeches.

—Allí no se pasa mal, ¡y si no fuera por lo «movidizas» que son aquellas aguas!...

—¿Conque a Mondáriz?

—No, señor; aún no sé qué aguas me convienen. Un médico me manda a Borines, otro a Panticosa, otro al Molar y otro a Urberuaga de Ubilla; pero lo probable será que me quede en una charca que hay junto a las Ventas del Espíritu Santo. Hace veintidós años que recorro los establecimientos más ó menos sulfurosos y bicarbonatados de España, y esto no se me quita.

—Pero ¿qué tiene usted?

—Tengo una cosa así como sequedad en el cielo de la boca, y unos ruidos muy raros en el interior. Yo iría de buena gana a Caldeas de Tuy, que es uno de los pocos balnearios que no conozco, pero, ¡y si no me prueban las aguas! No quiero que me pase lo que en la Puda, que al segundo baño se me puso la nariz afilada como un cuculló y empecé a sufrir mareos y vómitos.

—Vamos, sí; como si estuviera usted embarazado.

—Exactamente.

—Pues hay que proceder con gran discreción en eso de los baños minerales.

Ya se ve que sí. Mire usted: el año pasado estuve en Caldas de Oviedo, y lo que era beneficioso para el hígado era perjudicial para el bazo. El infó se me inflamó todo por la parte de arriba y cuando me daba la tos comenzaba a echar humo por todos los agujeros de mi cuerpo. Entonces dejé a Caldas y me fuí a Liérganes; allí se me puso este brazo que parecía una muleta. Entonces opté por los baños de Alhama. ¡Nunca lo hubiera hecho! En Alhama fuí a tomar un baño y me quedé abrazado al bañero, tanto que hubo necesidad de clavarme una banderilla en el cogote para que lo soltara... En fin, que no sé todavía adónde iré este año; pero yo tengo que ir a alguna parte, porque sin aguas no me quedo.

—Hace usted perfectamente.

—Créame usted, amigo mío, los baños son el consuelo de los desgraciados.

—Sí, y de los tontos.

Luis Taboada.

¿Absuelto?...

Conque ¡absuelto libremente! conque ¡libremente absuelto, y, en el fallo, favorables todos los pronunciamientos!...

Antes lo vi en la sentencia y ahora en tu carta lo leo; mas, con perdón de los jueces, firme mi sentencia deajo.

Y a fe que estoy en lo firme: de la verdad de los hechos no fué el secreto al sumario, y yo estoy en el secreto, Guardarle de mí no pueden si del tribunal padieron, con malicias y coartadas, tus cómplices y co-reos.

Jamás allá, en la conciencia,
entrará el juez de derecho,
si el fuero interior se ampara
de sus mismos desafucos.

Mas de hecho eres juez tú mismo,
y, á ser en tu causa recto,
mientras por fuera te abuelven,
te condenarás *por dentro*.

Mas ¿qué digo? ¡Habrà conciencia
en quien, arrogante y fiero,
da en cara á sus propios juces
del delito con el cuerpo!...

Cargado vas con alhajas,
frutos de infames cohechos;
deslumbras á los honrados,
haces tuyos á los crédulos,
y ese improvisado lujo
que al mal estimula al bueno,
patente es de presidiario
que, por absuelto, anda suelto.

Si la cosa está juzgada,
de su *santidad* protesto;
el ladrón no se hace honrado
por su triunfo en un proceso.

No triunfarás en el otro
que formado te tenemos
los que nunca fuimos cómplices
de este social desconcierto.

Somos muchos; nos asiste
el firme convencimiento
de que de tus grandes vicios
son tus delitos engendros.

Brillas con el desenfado
entre tus propios maestros,
y en tu patente de corso
pone la justicia el sello.

Libre triunfa; engaña al mundo
con aires de caballero:
pero, para mí, en presidio
estás hace mucho tiempo.

Eduardo Bustillo.

★

NO HAY PEOR CUÑA...

(A DOÑA CIRCUNCISIÓN ZAPATEA, DESPUÉS DE HABERLE REMITIDO DIEZ
Y NUEVE TRUCHAS.)

Amiga Circuncisión:
Á mi poder ha llegado
la carta de usted, en acción

de gracias por el cajón
de truchas que le he mandado,
¿No llegaron mareadas?

En sus líneas mal trazadas
nada de esto dice usted.
Lo que sí presumo es que
llegarian *escamadas*.

Las pidió usted. Las cogieron
y las mandé sin tardar.
¡Y qué mal gesto pusieron
las pobres cuando supieron
quién se las iba á zampar!

Mostraron admiración
al verla á usted; ya lo sé.

¿Quién no recibe impresión
cuando sale de un cajón
y se encuentra con usted?

De veras me ha complacido
el que se hayan conducido
con juicio las diez y nueve,
y que no hayan promovido
ni el escándalo más leve.

Y hay que fijar la atención
en que iban sabiendo bien
lo triste de su misión
y odiaban á la sartén
con todo su corazón.

¿Conque, según me han contado,
se relamieron ustedes
á mi salud, su cuñado,
Dolores, Pepa, Mercedes
y el alguacil del juzgado?

¿Conque hubo quien se agregó

á ustedes y disfrutó
de mi regalo especial,
y á nadie le sentó mal
la trucha que le tocó?

¿Conque llegó solamente
la de usted á indigestarse?
¡Caramba, qué inteligente!
¡Eso se llama portarse
como una trucha decente!

Lo que con usted ha ocurrido
no es chocante, ¿qué ha de ser:
Cuando las truchas han ido,
las había yo advertido
lo que tenían que hacer.

Hay á más otra razón.
Hubo en la repartición
de truchas gran equidad;
pero fué la indigestión
para usted sola, ¿verdad?

Pues no es raro; porque sé
(como lo sabe cualquiera)
lo muy trucha que es usted.
y no hay peor cuña que
la de la misma madera.

Ya no envío otro cajón.
¿Quieren trucha en el lugar?
Pues tenga usted abnegación
y déjese escabechar,
amiga Circuncisión.

Juan Pérez Sainza.

★

Fantasia marítima.



Un traje así á todas horas
deben usar las señoras,
y serían en verano
las playas más seductoras
y el aire mucho más sano.

Refrescos.



—Mira que si no está helado no lo quiero.
 —¿Que si está helao? Como que beberlo y coger una pulmonia too va á ser uno.



—¡Á que el barquillo relleno me sienta como un venecot!



—Para la sofocación ¿te gusta el limón?
 —Ahí sí, me gusta mucho.
 —Y á mí la paja más que el limón.



—Á mí me gusta la soda, aunque me cuesta dos reales, porque se me jincha toda en fuegos artificiales.



Lo ruso.

Soy ruso de afición, hasta el extremo de lamentar, casi, no haber nacido en San Petersburgo ó en Moscou, para ser hoy Pericoff, Juanoslaw ó Josewitsky.

Devero con fruición el pollo á la rusa y la ensalada rusa.

Uso cartera, petaca y zapatos de piel de Rusia y esencia de lo mismo—no de zapato, sino de piel rusa. En verano ando por casa en cueros, y no de Rusia, y con gabán rusófilo.

He leído, aunque no debiera decirlo como otros lo dicen, á Tolstoi, á Tourgueneff, á Pulgarine, á Bakounine, á Nicotine, á Nicocianine... |



He oído cantar la ópera del maestro y príncipe Poniatowsky, titulada *Pietro de Médici*, anterior á *La Doctores*, y he admirado á Rubinstein, su arte y su melena (Q. E. P. D.).

He llegado á rusificarme casi tanto como un apreciable amigo mío, francés; el cual, en viendo, siquiera, una petaca de piel de Rusia en algún escaparate, saluda respetuoso, quitándose el sombrero, y rompe á cantar *La vida por el Czar*, como si viviera solo en el mundo.

Almuerzo en el Hotel de Rusia y me voy solo al Parque de lo mismo.

¡Cuánto se modifica el gusto de las naciones!

Cuentan las crónicas que allá por los siglos XVI al XVII todo era español en gran parte de Europa, de Africa, de América.

Vestidos, costumbres, hasta el idioma se extendían y se imponían en países extranjeros.

Las damas principales, lo mismo en París que en Viena, que en Moscou que en Berlín, tocaban la guitarra y se arrancaban cantando coplas de Juan Breva y Antonio Revuelta, y otros de la época.

Los caballeros «tiraban de veta», ú sea de faca ú de navaja, y «se zurcían sin conocerse».

En varias cortes se bailaba el bolero y las sevillanas, y sin número de príncipes tocaban las castañuelas.



Pero aquello pasó.

Perdimos nuestra influencia en el Viejo y el Nuevo Mundo y quedamos reducidos al género chico.

Luego todo fué francés, particularmente en España.

Se impuso hasta el idioma.

Empezaron á traducir obras francesas algunos españoles, aunque con cierta reserva y sin decírselo á los demás, como ofrecen el dinero varios prestamistas.

Cualquiera llegó á saber en España lo que significaba *madame* y *monsieur*, *mademoiselle* y *garçon*.

Y se hablaba ya en círculos ilustrados y entre personas instruidas de la Maintenon, de Molière, de «Ricino», de Robespierre y Dumas y Eugenio «Suez» ó *El Judío errante*.

¡Pero aquello también pasó, cediendo el puesto á las cosas de Inglaterra; la Inglaterra de nuestros mayores.

Las eminencias del país, de *nuestro país*, y los primeros famosos é imbeciles de *nuestro país*, empezaron á tratar de Dickens, de *homes rules*, á propagar el *turf* y el *sport* y el *for eber* y el *struggle for life* y el *street* y el *square*, y *The Times* y *The Standard* y *The Disloque Herald*—de New York—y cundió la afición inglesa, por palabras sueltas, y aun la anglo-americana.

Algunos sujetos «avanzados» en el uso de lenguas por raciones, deslizaron el *Prater*, el *Du Ring an meinem Finger* y citaron á la *Allgemeine Zeitung*.

Pero no pasaron al dominio público las palabras ni las costumbres germánicas.

Ni uno siquiera de nuestros primeros chulos, que conocen y pronuncian correctamente «el *bulevar* de San Sebastián», y saben que un *monsíu* es un francés y que hay un París de Francia, llegó á enterarse de cosas alemanas.



Conocen la cerveza de allá algunos de nuestros conciudadanos; pero nada más.

Rusia se impone.

A cada nación le llega su época de apogeo.

En Francia se eleva el entusiasmo hasta el delirio.

En Madrid, todos y todas las personas principales usan zapatos de piel de allá.

No hay chica que se estime en algo á la cual no trascienda la piel á rusa; vamos, que no use la esencia de piel de Rusia.

La visita de los cantantes y músicos de la Capilla nacional rusa ha dejado huella en Madrid.

¡Qué solemnidad!

¡Qué grandeza!

¡Qué sentimiento!

Todo moscovita.

Oyendo aquellas canciones populares se oía el murmullo del Danubio, el del Volga, se percibía el olor del «Cáucaso sonoro», se tocaba al oso polar, y se veían las *estopas* de la Siberia—según decía un crítico.

Algunas muchachas que se sentían con vocación y facultades, quieren hacerse tiples rusas.



El arte y los príncipes del país atraen á las artistas de corazón.

Un amigo mío que cantaba zarzuela española, modestamente, se hace bajo moscovita.

Por último, ayer vi en la calle á uno de nuestros oradores de más circulación, y llevaba zapatos rusos y abanico japonés.

Lo que dijo un muchacho fino y delicado, que pasaba á la sazón:

—¡Vanidosa!

Eduardo de Palacio.

Amorosas.

Me dió un pedazo de su blonda trenza como recuerdo de su amor Aurora, y es singular lo que me ocurre ahora: ¡que no sé si es de Aurora ó de Lorenza!

Yo no sé, morena mía, qué tienen los juramentos, que los pedimos de hijos para no creer en ellos.

Los Tenorios que cuentan aventuras, y raptos, y conquistas, todos son como yo, que también hago diabluras... con la imaginación.

Si en tan dulce platonismo vamos á llegar á viejos, cuando queramos pasar á mayores... ¡no podremos!

Debes tener la idea de que en la vida terrenal, Manolo, todo lo que no sea ir con muchas mujeres es ir solo.

Sinciso Delgado.

CARTA DE UNA PERLA MODERNA Á UN LAMPUGA COETÁNEO

(Al Sr. D. Angel R. Chavez, maestro de muchos.)

Lampugaico de mis culpas, si antes que al Peñón viajaras me empedraste la existencia de arrullos y bofetadas; si antes que dijera un soplo —que soplos al hombre matan— si diste aquel navajazo en los pechos ó en la espalda por ser mi cuerpo tus Indias fuiste Colón de mis haldas, ¿á qué me vienes ahora con que te vivo olvidada, y á qué esposa me deseas si dos esposas te cansan? No olvidará á su Lampuga la que sus reliquias guarda, porque con tan flaco metro ninguna memoria es flaca. Bien es verdad, prenda mía, que, mujer y enamorada, por darte fama y renombre, di en la corte con tu carga. Cosa que, no bien sabida, merced á dueñescas mañas, de caballeros cristianos fué jubileo mi casa. Viérades ministeriales ministrar oro á mis arecas, llevando, á trueco de doblas, tus memorias redobladas. Ni pasó noble sin timbre, ni quedó fraile sin danza, ni senador vitalicio sin vitalidad amarga. Soldados hubo que Plandes ignoran dó está en el mapa, pero, si no pica en tercio, picaón llevaron harta. Díezme díezmos á la Iglesia, á bodigo por sotana, y rendí más rendimientos que el rey don Felipe lanzas. De comerciantes mil quebras injustamente me achacan, pues diz que han dado mis quebros lugar á que ellos quebraran.

Mas desprecio malas lenguas, porque no es mía la causa si, si fué, por faltar me mantos, tiró el diablo de la manta. Tal aproveché mi tiempo que, apenas ha dos semanas por mis méritos, me donan subvenciones las farmacias. Galenos hay en la corte que viven por mis hazañas, y hay enterradores que hacen preces por que no me vaya. No pasa día ni noche sin que recibas tu dama, ya un regalito de Archena, ya expresiones de Chiclana. Como gatos escaldados se me van mil á Las Caldas, y vuelven tan en remojo que no hay pellejo sin agua, ni hallo carne que no esté sulfuro-carbonatada. Va ves, hijo, si es fortuna, pues mientras que tú descansas, yo endoso tus memoriales y estos cuitados se bañan. Paso agora á tus preguntas, las que, si tú no firmaras, de concejal las creyera según son ellas de sandias. De doncellas cómo estamos que te diga me demandas, sabiendo que de virtudes ni aun queda el son en el habla. De tal modo que, si el rey luengas paces ajustara, dando, como antes, al moro cien doncellas castellanas, júrote en Dios que no hubiera por aquí dos tributarias. Hierve la corte en Angélicas que hacen Medera al que paga, democratizando clases y fraternizando razas. Maridos hay ya que viven con la frente hecha Jarama,

y hechos de la esposa pajes
y exentos de polvo y paja.
¡Si vieras cuánto en la timba
juega la mujer por banca,
y cuánto las haldas suben
cuando el ministerio bajal
Déjate, pues, de celambres,
bebe á costa de mis gracias,
sufré con calma el rebenque
y al son que te toquen baila.
Que, si no miente el indicio,
según el diablo las carga,
no vas á ver á tu vuelta
ni rabo de aristocracia.
Ya encima de los palacios

puse del chapín la planta,
y tú pondrás en mis hombros
del presidiario la abarca.
Y vengan luego cien nobles,
tras de eulodarse en la hampa,
y con nosotros discuta
quién llevó empresa más alta,
quién tiene sangre más limpia
y ejecutoria más rancia.
En tanto vuelves, prometo,
así tu memoria valga,
que desde el rey (que Dios guarde)
al legista de covacha,
me han de purgar tus azotes
mientras viva tu Perala.

Por la copia,
Adolfo Luna.

LA BÊTE HUMAINE



—Esta temporada no vienen más que señoritas escuchizadas. ¿Dónde
estarán aquellas tan gordas y tan ricas del año pasado?

EL QUE NO SE CONSUELA...

Hace ya bastantes años,
en Galicia, en una aldea,
la zagala Dorotea
apacentaba rebaños.
Y en aquel mismo lugar
vivía el zagal Canuto,
un mosalbete tan bruto

que sabía rebuznar!
Como la zagala era
guapota y angelical,
¡claro! no había un zagal
que amores no le pidiera.
Y Canuto, que la amaba,
cada vez que la veía

relaciones le pedía,
y ella... ni le contestaba.

Un día, junto á la fuente,
retirados de la aldea,
se encontraron Dorotea
y su tenaz pretendiente,
el cual tanto la asedió

que, irritada y con fiereza,
del zagal en la cabeza
el cantarillo rompió.

Entonces él, compungido,
al verle roto en el suelo,
dijo á modo de consuelo:
—¡Fastídate! ¡se ha rompido!

Federico Rocaño y García.

CHISMES Y CUENTOS.

¡Mira cómo subo, subo!

PRIMERA PARTE

«Suspendidas las operaciones en Cuba por causa de las lluvias, el Gobierno piensa que se reanudarán con pronto y feliz éxito en el próximo mes de Octubre, para cuya fecha el general Martínez Campos tendrá á sus órdenes cien mil soldados.»

«Los insurrectos destrozaron la vía, incendiaron la estación é hicieron volar un puente, comunicándonos de este modo con Nuevitas.»

«Un diario militar ha oído decir que habían sido macheteados por los insurrectos los siete guardias civiles atacados por la partida de cuatrocientos hombres á que se refiere el parte oficial.»

«Los tres ministros ponentes han emitido un informe en que se proponen como puntos capitales los siguientes: Que la indemnización Mora, reconocida por Gobiernos anteriores é independiente en absoluto de toda otra negociación de índole semejante, debe ser satisfecha. Que el pago debe hacerse sin apelar á nuevas dilaciones, que no habrían muy alto en favor de la seriedad del país...»

«Según persona bien informada, la guerra de Cuba reviste más importancia de la que se cree. Desde Febrero acá la insurrección se ha extendido rápidamente, hasta el punto de que habrá sobre las armas diez ó doce mil hombres, lo cual, unido al mal resultado de la zafra, hace temer serias complicaciones.»

(La prensa madrileña, 1895.)

SEGUNDA PARTE

«Cuando París estaba sufriendo todas las miserias y desventuras que pueden imaginarse en un asedio, y cuando, reducidos á tal extremidad los católicos, parecía no haber remedio para ellos ni para la gran ciudad, marchaba á redimirlos por mandato del rey de España el gobernador y capitán general de los Países Bajos Alejandro Farnesio, con los viejos y victoriosos tercios de Flandes.»

«...en una palabra, era perder á Flandes sin posibilidad de adquirir al Francia. En el propio sentido habló enérgicamente á Felipe II su secretario íntimo D. Juan de Idiáquez, pero Felipe había tomado su resolución y mandó á Alejandro que entrara en Francia. Obedeció el Farnesio. (30 de Agosto, 1890.)»

«Fingiéndose el Farnesio prepararse para una batalla campal, engaña la de Bearne con una ingeniosa evolución, y haciendo desaparecer sus escuadrones del campo á que se les esperaba ver bajar, se dirige á sitiar á Ligny, y combate y toma la plaza á la vista del enemigo. Expugna después y toma por asalto á Corbeil. Entra luego triunfante en París, le provee de vituallas; deja de guarnición hasta cuatro mil hombres entre españoles, napolitanos y walones, vuelve á su campo de Corbeil, emprende á pequeñas jornadas su regreso á los Países Bajos y llega á Bruselas... (4 de Diciembre de 1590.)»

LAFUENTE, Historia de España.

¡En dos meses justos!

TERCERA PARTE

Tengan ustedes la bondad de medir la distancia que hay entre aquello de «Felipe II mandó á Alejandro que entrara en Francia» y esto otro de «Que el pago de la indemnización Mora debe hacerse sin más dilaciones...» Y luego, cuando la hayan medido, échense ustedes á dormir tranquilamente sobre los laureles... de los viejos tercios de Flandes.

Sigue dando juego la cuestión del testamento falso, y para rato hay. Ahora la hemos tomado con D.^a Rita, y retrato por aquí, historieta por allá, anécdotas por acullá, no le está quedando hueso sano á la pobre señora.

Todavía no se sabe de cierto la participación que ha podido tener en el delito que se persigue; lo que sí se sabe, y si no se sabe se inventa, es toda su historia, aderezada con sal y pimienta, y que se parece á la historia de muchas damas que leerán ahora todos esos detalles con las mejillas encendidas por el rubor.

Si hay que reformar las leyes.

Porque además de la cantidad de la cosa juzgada, que ya se ve que es un desafío, hay que arreglar eso de que todo el mundo tenga el derecho de meter las narices en el hogar de los acusados, de los testigos y de los conocidos de unos y otros.

¡Porque está pasando de castaño oscuro la bromat!

Libros:

Mundanas se titula el volumen VIII de la *Biblioteca ilustrada de autores contemporáneos* que con grandísima y merecida aceptación publica la casa editorial de nuestro amigo Díaz Quijano. Constituyen este volumen varios cuentos y novelitas relámpagos del distinguido y fecundo escritor D. Alfonso Pérez Nieva, con abundantes dibujos de Cilla y G. de Federico. Cuesta este tomo, como los anteriores, 2 pesetas.

El Estado, consideraciones generales sobre su esencia, su acción y su porvenir, interesante folleto de D. A. Lorenzo. Precio: 5 céntimos.

Biblioteca de viajes, tomo I. Contiene este precioso tomo, presentado con inusitada elegancia, artículos de Pérez Galdós, Ortega Munilla, Troyano, Pérez Nieva y Taboada, cuyas firmas garantizan la buena calidad del producto. Nadie debe salir de Madrid... ni quedarse sin comprar este libro, que cuesta 3,50 pesetas solamente.

Arroyo manchego, zarzuela cómica en un acto y siete cuadros, de don Calixto Navarro, música del maestro Nieto, estrenada recientemente en el Teatro del Príncipe Alfonso.

La canción de las estrellas, poema del insigne poeta D. Manuel Reina, que ha merecido justísimos elogios de la crítica y viene a consolidar la fama de su autor. Precio: 1 peseta.

Barcelona, su importación fabril y comercial. Memoria presentada por el alumno de enseñanza libre de la Escuela superior de Comercio de Madrid D. Eugenio de la Riva, en el primer ejercicio para tomar el grado de profesor mercantil.

Sol y sombra, colección de lindísimos artículos de D. Ricardo Sepúlveda. Forma el tomo XXVI de la *Colección diamante*, editada por López Bernagossi, de Barcelona. Precio: 50 céntimos.

Banco de Descuentos. Asociación madrileña de protección mutua. Proyecto de los estatutos de tan importante fundación, digna de protección y estudio, por D. Arsenio Díaz Miranda.

Caridad. Magnífico álbum conmemorativo de la inauguración de los Asilos de Santa Cristina, formado con la colaboración de los más notables escritores y artistas, bajo la dirección de D. José del Castillo y Soriano y D. Antonio Flórez y Hernández.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Del Gato.—Bien versificadas si están, pero no tienen *miga*. Animo y siga usted con ese género, que alguna cuajará.

Matildita.—¡Ira de Dios! ¡y qué rojo tiene la bellaca!

Súficit.—No es malo tener afición a la poesía, pero ¡si vierna usted qué bien sienta el sentido común además!

K. T.—No; si ya se ve que es inútil predicar en desierto. Antes dejará el sol de alumbrarnos que ustedes de sacar á relucir al padre *cirado* la final de una entrevista amorosa.

Lorito real.—Por cierto que se le conoce á usted en seguida. Porque los epigramitas esos se los ha aprendido usted de memoria en los almuerzos.

Sr. D. E. D.—Yo ¡ay de mí! no tengo ahora. Debe haberlos en la fotografía de M. de la Peña, Puerta del Sol, 13, 6 en la de Pérez, Preciados, 29. ¡A no ser que esté ya trascordado y confundida la señal!

C. Ro.—«Salí de paseo una mañana hacia el estanque del Retiro y exclamé de pronto ¡qué miro! otro hombre acompañando á Feliciano!»

Y ¿sabe usted si versificaba así también el *otro hombre*? Porque sería cosa de exclamar de pronto: ¡Qué miro! ¡los dos novios de Feliciano no saben dónde tienen la mano derecha!

Montaña rusa.—¡Pobre señor! No sentirá el haberse muerto, sino el epíteto que le va usted á poner encima.

L. Gido.—Ello es una tontería muy gorda. Pero sírvale á usted de consuelo el saber que la han padecido cinco ó seis generaciones de literatos.

Un monaguillo.—¡Cuándo van ustedes á prescindir de los sonetos dirigidos á ella exclusivamente! Lo otro, la composición festivaes candorósima y vulgarísima...

Rija.—No vale protestar; lo que vale es no ser enteramente sandio. Con serlo un poquitín basta.

Aldonsa Lorenzo.—¿Se han declarado también en huelga los panaderos? Porque observo que usted practica aquello de «á falta de pan, buenas son sillas». Y se come usted todas las que puede.

T. M.—Pues señor... ¡¡¡Hete que no sirve ninguna!

Sr. D. D. M.—Aparte de que el asunto no vale la pena, y es de los que usaban mucho antiguamente, descalda usted algo la versificación, y le salen algunos versos más largos de lo que debieran.

Trampita.—¡Cuermol! ¿sabe usted más de leyes que la Bascañana, que es la que ahora corta el bacalao, en eso de las cartas trascendentales!

Sr. D. R. S. L.—¿Que no quiere usted nada por su trabajo? Machísimas gracias. Lo que hay es que el trabajo no vale nada efectivamente.

El hermano lego.—Y tan legal! ¡Que no llegará á prior en todos los días de su vida, que ojalá sean *luengos* y felices!

Pepita Pipero.—Llega usted en una ocasión que me río yo de la oportunidad, compadre. Si varían las circunstancias, cumpliré su encargo. Pero lo que es ahora...

Sanguifusto.—«En el límpido horizonte brilla el sol y las estrellas y al contemplarlas tan bellas y tan agreste el monte.»

¡Dichoso usted que ve brillar al sol y las estrellas al mismo tiempo! Lo que no ha visto usted es la sílaba del último verso y también brilla... por su ausencia.

Rosita.—Tiene usted razón; la vida es humo... Y siendo humo, ¿qué adelanta uno con hacer sonetos no diciendo nada?

Z. X. V.—No puede usted *dejar* que iba por el camino oscuro con *señal* pistolas. Es *dejar*, si puede usted *dejarlo*, pero está mal *dicho*.

Un lugareño.—Buen quisiera sacarle á usted de ese plátano de dudas, porque ¡ay! en él me sumerjo.

Cáspita.—Si; eso digo yo; cáspita, y qué modo de acasmanantiar tienen algunos infelices!

Moro.—¡Otro que tal baila! La *cape* no se puede llevar á la *Asa* creyendo que son consonantes. Porque luego hace mucho daño la bebida.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Fernánlez, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.180.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambrey, calle Rivadavia, 513, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 sup.º

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL
TAPIOCA TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

